



El diario de viaje y la crónica como relatos de vida

Marcelo Antonio Peralta¹

UNAJ – UNTREF

Chelo_peralta@yahoo.com.ar

Resumen: El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación llevado adelante por docentes del *Taller de lectura y escritura* de la Universidad Nacional Arturo Jauretche que se denomina *La constitución de la literatura latinoamericana. Corrientes literarias y géneros discursivos en América Latina*. Algunos de los aspectos abordados en el proyecto se articulan con el análisis de diferentes tensiones relacionadas con lo estético en el ámbito literario en general y con lo geográfico o identitario, lo latinoamericano, en particular. De este modo, la propuesta es abordar algunas de las variadas formas en las que lo popular ingresa en el ámbito del discurso literario, restringido a lo latinoamericano, para abordar desde allí la problemática identitaria en relación a las “escrituras del yo”.

Palabras clave: crónica – literatura – escritura – autobiografía – vida

Abstract: This work is part of a research project carried out by teachers of the National University Arturo Jauretche called *The Constitution of Latin American literature. Literary movements and speech genres in Latin America*. Some of the issues addressed in the project are articulated with the analysis of different tensions related to aesthetics in the literary field in general and geographically or identity, the Latin American, in particular. Thus, the proposal is to address some of the varied ways in which popular culture is put in relation with the field of literary discourse, restricted to Latin America, to address from there the identity problem regarding the “writings of self”.

Keywords: chronic – literature – writing – autobiography – life

¹ **Marcelo Peralta** es Profesor de Lengua y Literatura, Licenciado en Enseñanza de Lengua y Comunicación (UCAECE), Especialista en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Ejerce como Profesor en el ISFDyT 83 de Solano y como JTP del Taller de Lectura y Escritura de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Cursando actualmente la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos en la UNTREF.



Narrar la experiencia y la experiencia de narrar

La era digital y las nuevas formas de circulación de la información conforman un nuevo relato de la sociedad, un relato donde se actualiza la visión de lo latinoamericano. Las sociedades actuales, globalizadas y tecnologizadas, encuentran, particularmente en la literatura de no-ficción del nuevo periodismo latinoamericano, la posibilidad de dar con una vía de expresión para todo aquello que las sociedades modernas no aceptan como propio. En este sentido, los modos de narrar cobran una nueva significación y nos proponemos en el presente trabajo analizar la “narración de vidas”. Los textos que analizamos en función de este eje son: *El Diario en motocicleta* (2003), de Ernesto Guevara y de Leila Guerriero, *Zona de obras* (2014).

En ambas obras aparece la idea de la narración de una experiencia, que en el caso del *Diario en motocicleta*, asume la forma de un relato autobiográfico, un diario de viaje; y en *Zona de obras*, la autora analiza los modos de narrar de la Nueva Crónica Latinoamericana.

Diario en motocicleta

En el ejemplo del *Diario del Che*, la experiencia de su viaje por América Latina, le permite al protagonista y narrador vivir la experiencia de una realidad que antes conocía, pero desde el punto de vista de la ficción, en tanto lector. Esta experiencia de lectura de la realidad se transforma a lo largo del periplo en una experiencia de escritor, de autor.

Ya Ricardo Piglia en su texto *El último lector* (2005) analiza el *Diario* de Guevara y rescata de él el valor de la narración de una experiencia, que produjo un cambio en Ernesto Guevara al registrar la transformación que lo convierte en el Che. Todo quedó registrado en sus *Diarios*, afirma Piglia, y este legado es político, ideológico, literario y por sobre todas las cosas: real.



El mismo Guevara parece reconocer esta transformación y afirma “El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule, ‘yo’, no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior” (*Diario* 25, 26).

La escritura funciona así como punto de partida, origen, pero también como línea de fuga. La escritura manifiesta el “devenir” deleuzeano que pone en juego la literatura y la vida, donde según Deleuze “la literatura sólo empieza cuando nace en nuestro interior una tercera persona que nos desposee del poder de decir Yo” (Deleuze 8). Esta tercera persona, encarnada en la figura del escritor es la que cumple el objetivo último de la literatura, que según el filósofo es un “acto de salud” y que consiste en “decir una posibilidad de vida. Escribir por ese pueblo que falta” (11).

Y Ernesto Guevara escribe por ello todos los días, atrapado, tal vez, por lo que Blanchot denomina “la trampa del diario”: el calendario (Blanchot 198), donde “Cada día anotado es un día preservado. Doble operación ventajosa. Así se vive dos veces. Así uno se cuida del olvido y de la desesperación de no tener nada que decir” (200). Por otra parte, agrega Blanchot, “el diario está ligado a la extraña convicción de que uno puede observarse y debe conocerse”. De este modo, atrapar el presente es atrapar también el paso del tiempo, el pasado, el devenir, la vida. Guevara es increíblemente consciente de este poder de la escritura de su diario y escribe en Chile, en el cuartel de bomberos, después de perder a la Poderosa (el tercer elemento del viaje): “Ante mis ojos que ordenan y anecdotizan el pasado, no aparece, sin embargo, en representación simbólica del pueblo, otra cosa que las furiosas llamas de un incendio” (Guevara 58).

Esta representación simbólica del pueblo en llamas excede a la acepción geográfica del término. Son “pueblos” los que Guevara recorre y



describe en su diario, pero de a poco esos pueblos se convierten, se ordenan, devienen en uno solo y adquieren otra dimensión. El Che (acaso sea aquí ya el Che) celebra el 14 de junio de 1952 su cumpleaños número 24 y dice en un breve discurso improvisado:

***Creemos**, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de América en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia. **Constituimos** una sola raza mestiza que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta notables similitudes etnográficas.*

Guevara construye su experiencia en el viaje y ésta queda registrada en la escritura a través de esa primera persona del plural. Aquí es donde literatura y vida confluyen, aquí es donde se produce la metamorfosis, el mestizaje, aquí es donde el devenir queda atrapado entre el pasado y el presente del relato autobiográfico.

Se podría decir, irónicamente, que el Che nació en Perú el mismo día de su cumpleaños y que estaba un poco “pisqueado”.

Zona de obras

En un breve ensayo titulado *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?*, José Carlos Mariátegui (1925) se pregunta sobre la existencia de un pensamiento que pueda llamarse hispanoamericano. Este planteo, que podría rastrearse hasta nuestros días, resultó un disparador para un problema latente en “varios núcleos de la América indoibera” en relación a la identidad latinoamericana o hispanoamericana, para seguir con la terminología propuesta por Mariátegui.

Pensar la literatura latinoamericana implica también pensar los modos de representación que ésta asume. En este sentido, es posible pensar los mecanismos literarios en relación a los periodísticos, ya que éstos se relacionan en un género en particular bastante desarrollado en



América Latina, como lo es la crónica periodística, que se manifiesta entre dos tensiones: la estilística y la identitaria.

La crónica contemporánea se erige así como uno de los modos de representación de diferentes expresiones urbanas, ya que estos “relatos” están ligados a las crisis económicas y sociales propias de las economías globalizadas neoliberales, cuyas historias representan un escenario de desencanto, violencia, injusticia y aportan un interesante material de análisis si se contrasta con el discurso hegemónico de los medios de comunicación dominantes.

En este sentido es interesante pensar en la importancia de la narrativa y la revaloración de los “pequeños relatos”, ponderados en un nuevo espacio significativo que según Leonor Arfuch propone en *Identidades, sujetos y subjetividades* (2002), se presentan en una doble valencia: “por un lado, como reflexión sobre la dinámica misma de producción del relato [...], por el otro, como operación cognoscitiva e interpretativa sobre formas específicas de su manifestación”. De este modo, cobran especial interés “la microhistoria, la historia oral, la historia de las mujeres, el recurso a los relatos de vida y los testimonios, los registros etnográficos, los estudios migratorios, géneros literarios y mediáticos”. Así, el relato se convierte en un modo de representación que adquiere importancia en la dinámica misma de su producción, y también como clave interpretativa no sólo de una época, sino también y particularmente de la cultura de un tiempo determinado. De aquí que Arfuch proponga una idea de identidad no como “un conjunto de cualidades predeterminadas -raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.”, sino como una “construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias”.



Por su parte, Julio Ramos en *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (2009), plantea la cuestión genérica en relación a la crónica, y entiende que la misma cobra un rol importante desde los comienzos mismos de la historia de América, ya que las *Crónicas de Indias* narran la realidad de un continente nuevo a los ojos de Europa. El autor define a la crónica como “un modo peculiar, a medio camino entre el cuento maravilloso, el relato de viaje y la historia, la ficción y el testimonio, de narrar la experiencia como viaje de aventuras en el territorio de la otredad”. Ramos desarrolla ampliamente el análisis de la crónica latinoamericana en relación a su doble función, la estética, que la relaciona con la literatura y la informativa, que la relaciona con el periodismo y cierto grado de representatividad discursiva de la realidad, y pone en juego de este modo la cuestión genérica y la identitaria.

En *Zona de obras*, Leila Guerriero parte de una visión de la realidad vivida, es decir, lo experiencial, la vida; pero en este caso, a diferencia del diario autobiográfico, la finalidad es la escritura de un metadiscurso en relación a la crónica, enmarcada en lo que se denomina el Nuevo Periodismo Latinoamericano. La autora advierte desde la Nota preliminar: “Soy periodista”. A partir de esta advertencia Guerriero arma un recorrido que nos lleva por distintos interrogantes “¿para qué se escribe, por qué se escribe, cómo se escribe?” (Guerriero 12). Preguntas que seguirá repitiendo y tratando de responder a lo largo de su libro. Así, un libro sobre la crónica se convierte en un ensayo sobre la escritura periodística y también la literaria. En *Leer para escribir* (80), por ejemplo, aborda el tema de la lectura y afirma que “querer escribir y no querer leer no sólo es un contrasentido. Querer escribir y no querer leer es una aberración” (82). Y se refiere a leer literatura. Cuando Guerriero se refiere al periodismo narrativo, lo relaciona con la verdad, la experiencia y en relación directa con el escribir bien. Al



respecto afirma: “Yo no creo en las crónicas interesadas en el *qué* pero desentendidas del *cómo*. No creo en las crónicas cuyo lenguaje no abreve en la poesía, en el cine, en la música, en las novelas... Porque no creo en crónicas que no tengan fe en lo que son: una forma de arte” (178).

De este modo, el texto de Guerriero se mueve en ese entrelugar entre literatura y periodismo, ya transitado anteriormente por la *non fiction*, y también entre subjetividad y objetividad. La narración de la experiencia en este caso transita por la escritura de la escritura misma. El recorrido sería así: primero la lectura, después la escritura y el periodismo, pero todo al mismo tiempo. La lectura también como una experiencia de vida que abre el espacio hacia la escritura, que permite decir o responder a la pregunta ¿qué o quién soy? con una afirmación identitaria que se sostiene a lo largo de todo el texto: “soy periodista”.

Bibliografía:

Arfuch, Leonor. “Problemáticas de la identidad”. Leonor Arfuch (comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005.

Benjamin, Walter. “El narrador”. *Revista de Occidente* 129 (1973): 301-333.

Blanchot, Maurice. “El diario íntimo y el relato”. *El libro por venir*. Madrid: Trotta, 2005.

Deleuze, Gilles. “La literatura y la vida”. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996.

Guerriero, Leila. *Zona de obras*. Buenos Aires: Anagrama, 2014.

Guevara, Ernesto. *Mi primer gran viaje. De la Argentina a Venezuela en motocicleta*. Buenos Aires: Seix Barral, 1994.

Piglia, Ricardo. “Ernesto Guevara, rastros de lectura”. *El último lector*. Buenos Aires: Anagrama, 2005.

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria
Centro de Estudios de Literatura Argentina
Facultad de Humanidades y Artes - UNR

IV Coloquio Internacional
Literatura y vida

8, 9 y 10 de junio
Rosario | 2016

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana, 2009.